

EL ASCENSO Y LA CAÍDA DE ROBERT MAXWELL Y SU IMPERIO, POR ROY GREENSLADE*

Reseña de Nicholas Barrett**

INTRODUCCIÓN

Este libro fue escrito por un hombre que trabajó con Robert Maxwell como editor en uno de sus periódicos durante poco más de un año, hacia el final de la vida de éste. Habla de la vida de Maxwell tal como fue generalmente difundida en todo el mundo, refiriendo con gran detalle el ascenso y descenso de su imperio, e incluye muchas anécdotas y observaciones sobre Maxwell en acción. En su recuento de los hechos, incluida la muerte de Maxwell como la percibió, Roy Greenslade espera hacer justicia a todos aquellos que él cree fueron tratados injustamente por Maxwell.

Roy Greenslade, que trabajó con Robert Maxwell de 1989 a 1991, lo describe como "el mayor embaucador que el mundo haya conocido, un ilusionista tan inteligente que engañó a los más grandes bancos del mundo, a importantes políticos y a miles de personas".

La vida de Maxwell en sus años tempranos —dice Green-

slade— es una leyenda sencilla que "se ha contado en periódicos de todo el mundo". Greenslade acepta la reconstrucción del pasado de Maxwell tal como es narrada en las biografías de Tom Bower y Joe Haines. Sin embargo, para circunstancias más recientes prefiere las narraciones de Tom Bower y no las de Haines porque las del último fueron "autorizadas" por Maxwell. Greenslade lleva después la historia al momento en que el industrial compró Macmillans, y se concentra en el periodo en que él mismo estaba trabajando con Maxwell en el *Daily Mirror* de Londres. Finalmente describe los últimos días de Maxwell y muestra cómo, después de su muerte, se hizo del conocimiento público que éste había usado fondos de pensión para pagar algunas de sus deudas.

Greenslade indica que su objetivo no es escribir un libro con un estudio psicológico de Maxwell, sino "proveer el material necesario para ello". Añade que a través de su trabajo espera hacer justicia a todos aquellos que dentro y fuera del *Daily Mirror* fueron

"engañados y esquilados" por Maxwell. Y concluye él diciendo que "es injusto que una sola persona pierda un penny de su retiro sólo porque un hombre puede tomarse la libertad de especular con sus ahorros".

BIOGRAFÍA

De acuerdo con Greenslade, Maxwell vio la verdad, los hechos y la realidad como "armas usadas por gente insípida, aburrida y banal para ocultar su genio (el de Maxwell)"; pero, sea lo que fuere, aquí están los hechos:

Maxwell nació en Europa central de padres judíos. Su lengua materna fue el yiddish, pero en su edad adulta llegó a hablar nueve idiomas. Logró escapar a tiempo de los nazis, no así su familia. Llegó a Francia con soldados checos y peleó al lado de ellos antes de llegar a Inglaterra y enlistarse en la milicia de ese país. En Francia conoció a Elizabeth, la mujer que después se convertiría en su esposa. Tuvieron nueve hijos, de los cuales no todos sobrevivieron y solamente a dos les

* Roy Greenslade, *El ascenso y la caída de Robert Maxwell y su imperio*. Birch Lane Press, Carol Publishing Group, 1992, 376 páginas.

** Traducción de Silvia M. Bénard

atrajeron los negocios de Maxwell. Su esposa se ha interesado durante toda su vida en mejorar las relaciones judeocristianas. Después de la guerra, Maxwell empezó a tener éxito en los negocios.

Su mayor logro fue levantar la compañía Pergamon Press, que se especializaba en artículos y revistas científicos y libros de texto. También inició un nuevo periódico para toda Europa llamado *The European*. Logró rescatar en Nueva York *The Daily News* por un tiempo, y cuando compró el *Daily Mirror* de Londres introdujo nueva tecnología, que incluyó impresión a color aparentemente con gran facilidad.

Sin embargo, compró Macmillans con dinero prestado, y parece haber pasado el resto de su vida tratando de no enfrentar las consecuencias de haber pedido más de lo que podía pagar. En el capítulo llamado "Hacer malabarismos con deudas y enciclopedias", Greenslade dice que desde el otoño de 1990 Maxwell había logrado asegurarse de que no "lo rebasara la marea de la verdad". Pero cuando se dio cuenta de que no podía detener esa marea —supone Greenslade— se suicidó. El cree que Maxwell se dejó caer de su bote junto a las Islas Canarias el 5 de noviembre de 1991.

EL ASCENSO DEL IMPERIO

Cuando las fuerzas británicas y estadounidenses entraron a Alemania junto con las rusas, lo

que puso fin a la segunda guerra mundial, Maxwell escribió a Bety, que se encontraba en Londres. "Estoy ganando dinero. . . Mis expectativas para obtener mayores ganancias son buenas y no estoy haciendo nada ilegal". Lo pusieron a cargo de la sección de prensa de Control de Servicios de Información y Relaciones Públicas, de Berlín; su trabajo era censurar al *Der Telegraph*. Pero su papel no oficial era encargarse de la impresión y distribución del periódico. "Se concentraba en lo que hacía mejor, ser un arréglalo todo: encontrar, hurtar, destrozar y mezclar para que el periódico contara con papel, tinta y refacciones para la máquina de la impresión. Utilizó graciosamente el mercado negro para obtener dinero para comprar equipo".

En el verano de 1946, Maxwell fue dado de baja de la armada y adquirió acciones de la compañía Low-Bell, de la que se convirtió en director. Después fundó una segunda compañía a su nombre que llamó European Periodicals, Publicity and Advertising Corporation. También buscó y encontró en Berlín a Ferdinand Springer, el mayor editor científico de Alemania, si no es que de todo el mundo.

El negocio se encontraba en ruinas, punto clásico de entrada para un oportunista. El papel crucial que Maxwell desempeñó para salvar la compañía y ponerla nuevamente en camino de recobrar sus ganancias por exportación se registra en los memorandums internos. Maxwell realizaba todo tipo de tareas —"negociaba el servicio de

energía eléctrica, carbón y papel—, pero nada era tan importante como su forma de conseguir intercambios extremadamente favorables entre el marco y la libra". "Obtuvo de Springer los derechos de distribución exclusiva de sus revistas y libros a nivel mundial para EPPAC aunque, por supuesto, Springer tuvo que proporcionarle el más preciado de sus activos, una lista completa y detallada de clientes".

"Esta empresa, buena tanto para Springer como para Maxwell, quizá podría haber operado con ganancias por décadas si Maxwell no hubiera sido Maxwell, si hubiera sido un burócrata aburrido y cuidadoso constructor de un negocio". Pero éste se cansó una vez que se hizo el arreglo, y "Springer empezó a enojarse por la ineficiencia e incompetencia de la compañía de Maxwell, su incapacidad para surtir a tiempo los pedidos a sus clientes y el creciente número de quejas sobre sus formas de hacer negocios".

Maxwell había empezado a "errar por las capitales de Europa, abriendo oficinas y compañías subsidiarias" y, como respuesta a las quejas de Springer, propuso que una nueva compañía distribuyera las revistas y los libros. EPPAC permanecería a cargo de las importaciones y la nueva compañía, llamada Lange, Maxwell and Springer (LMS), se encargaría de la distribución. Sin embargo, aunque los alemanes no lo sabían, la maniobra dio a Maxwell aún más control porque solamen-

te él sabía lo que pasaba en cada una de las partes. Esta simple división en dos compañías fue el inicio de un método deliberado, la compartimentalización, que se haría más compleja en años venideros hasta el punto de que se dio al interior de sus propias compañías.

En 1948, Maxwell fue presentado por Major John Whitlock, gerente de editores médicos y legales de Butterworth, al banquero Sir Charles Hambro. El gobierno británico estaba tratando de estimular las publicaciones científicas, lo que llevó a la formación de la compañía Butterworth-Springer, de la cual LMS era distribuidor. En 1951, Butterworth decidió terminar la sociedad, y Maxwell compró la compañía en 13 mil libras. Esta era "una gran cantidad de dinero en la Inglaterra de ese tiempo y mucho más de lo que Maxwell tenía". Lo tomó de Hambro, de algunos de sus parientes que vivían en Estados Unidos, y también recibió alguna ayuda de la familia de su esposa. "Maxwell encontró un nicho y se aseguró una posición monopolística dentro del mercado, y . . . la compañía que él fundó, Pergamon Press, se convertiría en la segunda editorial científica más grande, que produjo miles de libros y revistas en los siguientes treinta y nueve años".

También en 1951, Maxwell fue invitado, cuando tenía 28 años, a "salvar" a Simpkins Marshall, un distribuidor clave del mercado británico de libros. La compañía estaba endeudada, y Maxwell acep-

tó comprarla a Pitmans por 160 mil libras pagaderas en más de nueve años, empezando con un pago inicial de 50 mil libras. En un año Maxwell ofreció pagar todo el dinero restante de una vez si la suma se reducía de 110 000 a 98 000 libras, lo cual fue aceptado. Pero como siempre, no con su propio dinero, sino con lo que extrajo de Simpkins, pues Maxwell era legalmente propietario de la compañía aún cuando no había acabado de pagarla.

En 1952, Maxwell usó 10 mil libras más del dinero de Simpkins para comprar el control del British Book Center de Nueva York. Esta empresa siguió perdiendo dinero, el cuál procedía de Simpkins, cuyas cuentas mostraban que debía dinero a Maxwell.

Maxwell pidió a un refugiado judío alemán, llamado Kurt Wallenstein, "establecer cada vez mayores compromisos con Simpkins". Wallenstein había invertido 490 mil libras en la compañía cuando trató de hacer una reunión de acreedores, pero Maxwell buscó un mandato de la Alta Corte para detenerlo argumentando que era solvente y que "cualquier reunión pondría en peligro la supervivencia de Simpkins"; pero, según Greensdale, Simpkins en realidad estaba en bancarrota. En 1955, cuando la compañía fue liquidada, debía 656 mil libras. Por la misma época Springer, finalmente, se separó de Maxwell.

Alrededor de 1955, Maxwell "se concentró en fortale-

cer Pergamon como compañía internacional vendedora de libros y revistas científicos". "Viajó de país en país para asistir a conferencias científicas, donde contrataba autores y consejos editoriales para publicar nuevos libros. Era particularmente audaz para obtener derechos exclusivos sobre ensayos escritos por científicos soviéticos".

En ese mismo año se enfermó y, después de una exitosa operación en el hospital del University College de Londres, dejó de fumar. Continuó impulsando Pergamon. "Su negocio dependía de hacer pequeñas ventas entre el relativamente reducido mundo académico". En 1959 escribió a Sir Charles Hambro: "Mis variados negocios están floreciendo. He pagado todas mis deudas y mis préstamos, incluyendo los impuestos, y nuestro dinero en efectivo en el banco ha fluctuado entre 70 mil y 100 mil libras desde principios del año. Estoy seguro de que estará complacido de saber que el negocio que usted ayudó a iniciar está teniendo tanto éxito".

En 1960, Maxwell se cambió a Headington Hall en Oxford, "utilizándolo como casa y oficina para el personal de Pergamon, que alcanzaba el número de 200". En 1964 hizo pública la compañía, esto es, ofreció acciones de Pergamon en la Bolsa de Valores de Londres. Su oferta fue con mucho rebasada por la demanda, así que con el dinero obtenido compró dos compañías de enciclopedias. No pudo comprar la British Prin-

ting Corporation ni el *News of the World*. Pero formó una compañía en sociedad con BPC llamada International Learning System Corporation (ILSC). Sin embargo, las irregularidades en Pergamon empezaron a ser evidentes, particularmente en la división de enciclopedias, recientemente adquirida. Un reportero del *New Statesman* "hizo una denuncia en la que condenaba, entre otras cosas, los métodos de ventas utilizados por Pergamon y el hecho de que estaba vendiendo publicaciones ya viejas y caras a amas de casa que no se daban cuenta de ello" (de una carta al *Daily Telegraph*, 1991).

En 1966, cuando Maxwell tenía 43 años, "Pergamon empleó a 2 500 personas y produjo 600 nuevos títulos y 120 revistas; ganó el Queen's Award for Industry (premio otorgada por la reina para la industria)", y "alrededor de un millón de libras por transacciones de cinco millones en un año, al menos eso decía el reporte anual".

Sin embargo, según "la disección clínica de las cuentas de Pergamon realizada por los inspectores del Departamento de Comercio, numerosas compañías privadas, casi todas controladas por Maxwell, fueron usadas para comprar, cuando menos en el papel, libros y revistas de Pergamon". Así que las cuentas de Pergamon acreditaban ventas inexistentes, y "las ganancias de Pergamon eran pura ficción".

Esto no era del conocimiento de Saúl Steinberg, de 29 años, jefe de Leasco Data Processing Company, que había ganado millones rentando computadoras en Estados Unidos. Maxwell estaba buscando un socio en este país y, en la Semana Santa de 1969, él y Steinberg hablaban sobre la posibilidad de que Leasco hiciera una oferta para Pergamon. Cuando Leasco se dio cuenta de que Maxwell había estado exagerando las utilidades de ILSC—la división de las enciclopedias—ya poseía 38 por ciento de la compañía, dejando a Maxwell con el 28 por ciento. Se descubrió, entre otras cosas, que una gigantesca venta de enciclopedias a una compañía propiedad de Maxwell localizada en Estados Unidos y, cuando Steinberg decidió salirse, solicitó al City Takeover Panel que arreglara el lío. Price Waterhouse tam-

bién fue invitada a investigar las cuentas. Estas llegaron a la conclusión de que, si se tomaban en cuenta las pérdidas reales de ISLC, también Pergamon había perdido y, por lo tanto, no había ganancias que reportar.

Los dos reportes del Departamento de Comercio criticaban fuertemente a Maxwell y señalaron infracciones a la Ley Británica de Compañías, pero no se hicieron cargos en su contra. "Lamentamos el tener que concluir que, a pesar de las consabidas habilidades y la energía del señor Maxwell, en nuestra opinión, no es una persona confiable para ejercer la dirección de una compañía de propiedad pública". Tanto antes como después de la publicación de estos reportes, Maxwell hizo escritos para tratar de bloquear a los inspectores del Departamento de Comercio.



Cuando las acciones bajaban de valor, Steinberg se dio cuenta de que no había comprado la subsidiaria norteamericana llamada Pergamon Press Incorporated, responsable del 50 por ciento del total de las ventas de Pergamon. En enero de 1974, Maxwell compró nuevamente Pergamon de Leasco en cerca de 1.5 millones de libras, a 12 centavos cada acción. Para hacerlo pidió dinero prestado "a través de otra de sus tenebrosas compañías, Microforms International Marketing Corporation. Su biógrafo Haines escribió que, aunque pocos hubieran podido darse cuenta, Maxwell, quien se había conseguido un nuevo seudónimo, Bouncing Czech (checo que rebota = cheque rebotado), estaba en ese momento "casi en bancarrota".

LOS ÚLTIMOS AÑOS

En 1974 Pergamon se transformó nuevamente en una compañía privada y Maxwell intentaba levantarla. Probablemente la Unión Soviética le pagó para publicar sus periódicos y, después del colapso del comunismo, hizo negocios en Europa del Este, donde había establecido contactos con los líderes que serían destituidos.

También se enganchó a la especulación en los mercados de cambios y saqueó su primer fondo de pensión, el de Wheatons, una compañía de libros. "Cerró el fondo y abrió otro al cual fueron transferidos los miembros existentes, y el excedente fue cambiado a sus propias arcas".

En 1980, Maxwell levantó gradualmente un fondo de acciones en British Printing Corporation, "quedando siempre suficientemente por debajo del punto en el que tuviera que declararse como licitador. Entonces lanzó lo que se conoce en los círculos financieros de Londres como un *dawn raid* [madruguet] en una mañana de julio. En sólo diez minutos ganó el 29.5 por ciento de las acciones de British Printing Corporation, por 2.9 millones de libras, e inmediatamente demandó un lugar en el consejo.

"Los directores de British Printing Corporation estaban unidos en contra de Maxwell, pero la compañía se hallaba en un estado lamentable y era muy poco lo que podían hacer para mantenerlo fuera". Estaba perdiendo dinero y debía al Westminster Bank 25 millones de libras. A Maxwell lo apoyaban el mismo banco y Lord Kearton, un director de sus banqueros, quien siempre sostuvo que Maxwell era un genio. En febrero de 1981 Maxwell se convirtió en delegado en jefe y presidente ejecutivo y "demandó un recorte de la cuarta parte del personal, que terminarían las prácticas restrictivas y que varios talleres de impresión fueran cerrados". Contra viento y marea, logró el consentimiento del sindicato para cancelar 25 mil empleos y obtuvo más dinero de National Westminster, y para fines de 1981 pudo anunciar una inversión de 100 millones de libras en nueva maquinaria, que se necesitaba urgentemente. "El 26 de noviembre de 1981, el conse-

jo de British Printing Corporation resolvió que el director... es aquí asignado como un comité del consejo y que sean delegados al director como comité todos los poderes del consejo".

Greenslade dice que Maxwell tuvo menos éxito con el despido de los miembros de la gerencia que con los sindicatos, porque perdió no solamente malas sino también buenas personas. Al lidiar con los sindicatos, Maxwell cautivaba, engatusaba, fanfarroneaba, hostigaba, bromeaba y hacía malabares sin perder el control de la situación. "Un líder sindical decía que Maxwell era el mayor engatusador que había conocido. . . un hombre que podía graciosamente bajar a los pájaros de los árboles y luego dispararles".

En 1982, Maxwell cambió el nombre de la compañía a British Printing & Communication Corporation, BPCC. En 1983 adquirió Odhams Press, y cuando tomó BPCC ya había comprado la editorial Macdonalds.

En veinte años, Maxwell intentó sin éxito comprar en cinco ocasiones varios periódicos, incluyendo el *Times* y el *Observer*, pero en 1985 pudo comprar el Grupo Mirror de Reed. Éste había anunciado que no vendería el grupo a un sólo individuo, pero su obligación con los accionistas que representaba era aceptar la mejor opción, que fue la de Maxwell, quien ofrecía entre 80 y 100 millones de libras y terminó comprándola

por 90 millones. Greenslade dice que Maxwell realizó el mejor negocio de su vida, ya que "sólo el edificio de Mirror valía casi la cantidad que pagó, el valor del excedente del fondo de pensiones estaba subestimado por millones, la propiedad escocesa había sido subvaluada; las acciones en la agencia de noticias Reuters se revalorarían mucho más de lo previsto".

Para 1986 las ganancias del Grupo Mirror estaban creciendo y el precio por acción se incrementaba (alrededor de tres libras), a pesar de la fuerte intervención de Maxwell en el manejo del *Daily Mirror*. Cuando Greenslade renunció como editor del *Daily Mirror*, le dijo a Maxwell que esa era la razón por la que renunciaba. Maxwell fue calificado como un "mierda" por uno de sus empleados en Pergamon, pero Peter Jay, quien trabajó con él en el *Mirror*, después de ser despedido en 1989, dijo: "no tengo ninguna queja. No pasó nada fuera de lo que yo esperaba o asumía como legítimo, una vez que yo acepté tomar su dinero". Pero Greenslade hace un importante comentario. "poca gente había sido suficientemente cándida para admitir que su más importante motivo para trabajar con Maxwell era el dinero".

Maxwell logró que el *Mirror* publicara historias sobre sí mismo. Prometió conseguir cuatro millones de libras para salvar al Commonwealth Games de Edimburgo y nunca los entregó, pero pudo decir cuando todo se solucionó: "los salvé, ¿no?".

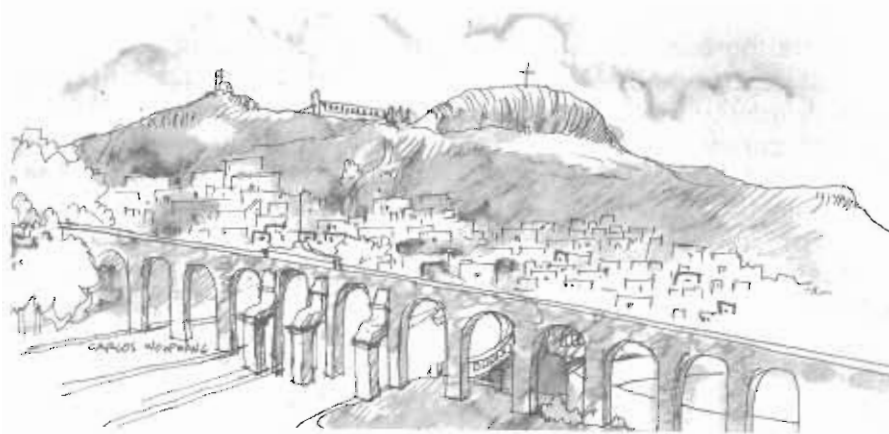
En 1987 Maxwell seguía comprando compañías, "y por cada una que compró, creó dos o tres compañías privadas más, así es como llegó a establecer sus asociaciones de compañías, imposibles de rastrear". Trató de crear un segundo periódico en Londres que se llamaría *The London Daily News*; el fracaso puede atribuirse a sus manejos impredecibles. Sin embargo, salvó al *Kenya Times* de Nairobi por un tiempo, y logró fundar el *European* en 1990, periódico que ha sobrevivido hasta la fecha. Invertió grandes cantidades en Francia, pero para ser billonario tenía que invertir en Estados Unidos.

El 18 de mayo de 1987, Maxwell ofreció dos billones de dólares por la editorial educativa Harcourt Brace Jovanovich, a lo que se opuso furiosamente William Iliya Jovanovich, quien no estaba preparado para ceder la venerable casa editorial que había levantado a lo largo de casi cuatro décadas. Desafortunadamente para Jovanovich, para mantenerse debía pedir prestados hasta tres billones de dólares, y aunque Maxwell no pudo evitar esto y por lo tanto tampoco comprar la compañía, hizo que las acciones de Harcourt bajaran considerablemente su valor, de 53 a solamente 6 dólares. La razón por la cual Maxwell no pudo hacerlo fue que cuando trató de bloquear el plan del Harcourt un juez federal de Nueva York dio el veredicto de que Pergamon Holdings Foundation, el Liechtenstein Trust, un fondo de Liechtenstein, que en última

instancia tenía en propiedad la BPCC de Maxwell, era una sociedad secreta. Greenslade dice que la aventura dejó a Maxwell "una ganancia de ocho millones de dólares en la compraventa de acciones de Harcourt, menos los des-cuentos legales y bancarios".

En 1987, Maxwell logró comprar Macmillans. No tenía dinero, su principal compañía estaba generando pocas ganancias, el precio de sus acciones era inestable, había perdido millones en proyectos fallidos, había malgastado sumas millonarias en compras pequeñas y consumido todavía más en cuentas legales, sin mencionar su dispendioso estilo de vida. Pero "se estaba preparando para pagar cerca de 300 millones de dólares más de lo que parecía valer Macmillans". Aunque había otros interesados en comprar la compañía, y el director y el presidente tenían una defensa bien preparada, a Maxwell se le permitió comprar la compañía mediante un juicio legal. En apelación, la corte de Securities and Exchange Commission, que inicialmente había estado contra Maxwell, decidió que el interés del presidente y el director y "el ocultamiento deliberado de material informativo de la junta de Macmillan, necesariamente había sido motivado por un interés adverso a los accionistas de Macmillans".

Nadie, Greenslade sólo de pasada, parece haber notado que los intereses de Macmillans en sí mismos, como productores de libros, no fueron en absoluto tomados en



cuenta. De cualquier modo, "Ahora Macmillans pasó a manos de Maxwell. Un acto de engaño estaba a punto de disparar la última fase de engaños de este en escala colosal" "Se había endeudado por la cantidad de 2 6 billones de dólares para comprar una compañía que valía un billón menos" Y no se detuvo ahí. Estaba comprando en Inglaterra, y compró a un gran perdedor de dinero en Italia. En febrero de 1989 compró Thomas Cook Travel. Los bancos le habían prestado miles de millones de dólares sin pensar con cuidado cómo iba a pagarlos.

Así empezó el ocaso de su imperio. Aunque continuó comprando, también tuvo que vender; pero la recesión estaba golpeando, las tasas de interés estaban creciendo y había pocos compradores. Desde 1989 Maxwell había estado "masajeando cuentas" en la British Printing. "Había corrompido el espíritu del mercado de valores pero no la letra. Se había balanceado por los márgenes de la ilegalidad" Entonces, "en privado y en secreto, Maxwell empezó

a sentir pánico" Decidió hipotecar sus acciones. Estaba incrementando sus préstamos bancarios para pagar los requerimientos de préstamos anteriores y la garantía era el precio de sus acciones. El problema es que éste es demasiado volátil, de manera que si el "precio de las acciones cae por abajo de cierto nivel, se requiere dar más acciones como garantía adicional" Esto explica porque Maxwell tiró millones de libras de lo que podía llamarse "buen dinero" esperando poder mantener alto el precio de sus acciones; y logró hacerlo por un tiempo, precisamente porque los bancos tampoco estaban dispuestos a enfrentar las consecuencias de su irresponsabilidad.

En septiembre de 1989, Maxwell tuvo que admitir que la deuda lo estaba afectando. El 27 de diciembre Roy Greenslade obtuvo su empleo en el *Mirror*. En marzo de 1991 renunció. Durante este tiempo Maxwell estuvo tratando de mantener el precio de sus acciones, mientras más y más de sus negocios torcidos salían a la luz en prensa y tele-

visión. Fue acusado inclusive de estar involucrado en la venta de armas y de tener nexos con el servicio secreto de Israel, lo cual no se considera en absoluto posible.

Maxwell debe haberse dado cuenta de que le iba a ser imposible pagar todo lo que había pedido y de que el enojo del público, incluyendo los pensionados que había defraudado, habría sido suficiente para ponerlo en prisión y mantenerlo ahí. (Maxwell estaba cerca del caso Guinness, que había mandado a varios directores de compañías a prisión por haber contratado gente para comprar en secreto acciones de su propia compañía)

Cuando Maxwell estaba realmente desesperado por mantener con dinero prestado el valor de sus acciones, concertó acuerdos legales de enlazamiento con Swiss Bank Corporation, y al no poder mantener su palabra y pagar a tiempo a la institución, el Serious Fraud Squad (la policía) tuvo que investigar. Esto tal vez lo convenció de que "había terminado el juego": lo que había empezado como un juego llegó a un punto en que no podía seguirse viendo así al encontrar gente con un entendimiento más concreto.

Roy Greenslade sostiene que Maxwell decidió quitarse la vida. Planeó pasar unos días en su yate Lady Ghislaine, llamado así en honor de su hija; éste sería su último viaje. Se dice que en su última noche fumó un puro, y al día siguiente su cuerpo fue encontrado flotando en el mar.

TRUCOS Y FRAUDES

La forma en que Maxwell maniobró con sus finanzas requiere de una explicación. Dos de sus exempleados, Peter Thompson y Tony Delano, escribieron en un libro cuyo distribución Maxwell trató de evitar, que ya en 1949 actuaba conforme a uno de los principios que guiarían su vida comercial. "entre mayor sea el número de compañías en tu poder, más puedes hacer negocios entre ellas". Y Greenslade dice que Maxwell "coleccionaba industrias como algunos coleccionan timbres". Entre éstas se hallaba una compañía de computadoras Israelí que vendió con grandes ganancias aun cuando la había comprado con dinero prestado, o con "capital transferido".

El mayor truco de Maxwell parece haber consistido en dividir sus compañías en porciones privadas y públicas, con diferentes nombres. Después retiraba el dinero de una de la que era uno de sus directores o el dueño y lo transfería a otra de su propiedad y la suma podía desaparecer en una cuenta secreta en algún banco de Liechtenstein. Al final, Maxwell hizo algo similar con el fondo de pensiones del Grupo Mirror, depositario de los ahorros presentes y pasados de los empleados del *Daily Mirror* y de otras compañías. Puso a una de sus propias compañías a "administrar" los fondos y, aunque no fuera "lo correcto", no era ilegal que una de sus compañías comprara acciones de otra compañía de su propiedad, así que lo hizo.

Había logrado que el consejo del Grupo Mirror le otorgara la mayoría de los poderes del consejo de accionistas. Esto le permitió, en un momento dado, mandar a alguien por los certificados que representaban los ahorros de los empleados de Mirror de la caja de un edificio cercano y depositarlos en su propia caja fuerte que tenía en la Casa Maxwell

Greenslade llama a estos movimientos robo en gran escala. El derecho que tenía Maxwell para hacer esto es dudoso, pero queda claro que usó el fondo de pensiones para comprar acciones en sus propias compañías con el fin de mantener los precios de ellas (no precisamente de las pensiones), pero al final los precios bajaron. no había invertido el dinero de los empleados inteligentemente, sólo lo había usado y perdido en sus balances de cuentas.

Maxwell parece haber permanecido dentro de la ley pero, por ejemplo, el banco de inversiones estadounidense Goldman Sachs admitió, en 1990, que no habían dado a conocer ninguna información referente a los manejos de Maxwell. Este no fue sólo el quebrantamiento de "un acuerdo entre caballeros" en la Bolsa, en realidad rompió las reglas del juego

Pocas eran las grandes instituciones financieras que tenían acciones en las compañías de Maxwell, pero como él estaba en la lista de

las Top One Hundred (primeras cien), sus acciones pertenecían a personas con portafolios que automáticamente compraban acciones en las cien. Esto es, quienes tenían acciones de sus compañías no eran profesionales, lo cual explica en parte por qué muchas de sus trampas pasaban inadvertidas durante mucho tiempo. Pero algunos profesionales de la comunidad de negocios de Londres fueron criticados, fundamentalmente por negligencia, por Frank Field, director del Commons Committee on Social Security, el 9 de marzo de 1992.

Frank Field afirmó que "si los reguladores hubieran actuado con un grado adecuado de sospecha, si los directores hubieran cumplido sus obligaciones con propiedad, si el sentido común de los asesores profesionales hubiera sido similar a sus honorarios, si los que estaban adentro hubieran sido suficientemente íntegros para renunciar y hablar, si los editores de los periódicos hubieran estado preparados para enfrentar el mal humor y rechazar los ataques legales de Maxwell, si los corredores y los banqueros se hubieran preocupado por sus tareas tanto como por sus honorarios y si el Parlamento no se hubiera engañado a sí mismo con su propia retórica sobre el estatuto especial de la ley de crédito, los fondos de pensión de Maxwell hubieran estado seguros"

Greenslade hace notar que dado que Maxwell había

ofrecido sus acciones como colaterales a los bancos (acerca de cuarenta de ellos les pidió mil millones de libras, la mayor suma de dinero que se había prestado a un solo hombre), en el momento en que el precio de sus acciones bajaba, los banqueros se ponían nerviosos. Y, obviamente, Maxwell jugó con este temor tanto como pudo. De hecho, los bancos fueron tan irresponsable con el dinero que se les había confiado como Maxwell con los fondos de las pensiones. No obstante, John junior fue suficientemente valiente para escribir en una columna de un periódico que admiraba las artimañas de Maxwell y pensaba que los pensionados del *Mirror* a la larga difícilmente perderían.

Maxwell también tuvo un "romance", como lo describe Greenslade, durante varios años. Las personas que lo conocieron, tenían opiniones diversas sobre él. Por ejemplo, uno de los vendedores de Pergamon le dijo que era el mentiroso más sincero que había conocido. Por otra parte, Peter Jay, quien fuera embajador británico en Estados Unidos, expresó: "Pienso que tenía más valor físico y moral que cualquier otra persona que yo haya conocido." Su esposa Betty dijo: "Sabía que el tenía gran inteligencia, pero ha de haber sido más inteligente aún pues pudo engañar a mucha gente por tanto tiempo." Él mismo afirmó: "El dinero y la propiedad no significan nada para mí."

Durante su vida, Maxwell fue también electo como

miembro de Parlamento en 1964 y 1966, pero no le gustaba la Casa de los Comunes. "Cuando entré a la Casa de los Comunes —decía Maxwell— pensaba que era la cosa más brillante que había en dos pies, que yo sería el primer ministro en dos minutos. Pero después de seis semanas descubrí que de cualquier cosa que yo sabía, esos tipos sabían más. Decidí que ese no era mi escenario". Sin embargo, mientras estaba ahí "le pidieron que llevara el Commons Catering Committee, y pudo acreditarse otro triunfo de contabilidad creativa". Otro interés político en la vida de Maxwell fue cuando al fin pudo ver a Mikhail Gorbachev, y parece que ayudó a judíos a emigrar de Rusia a Israel, aunque Gorbachev sólo lo elogió, después de su muerte, por sus servicios a las publicaciones científicas y a las comunicaciones.

Lo enterraron en Jerusalén al pie del Monte de los Olivos. El *Sun* dijo que "el lugar de descanso de Maxwell está cerca del jardín de Getsemaní, donde Judas Iscariote traicionó a Cristo por treinta piezas de plata. Ahí debe sentirse como en su casa"

EPILOGO

Después de la muerte de Maxwell el escándalo de los fondos de pensión se hizo del conocimiento público y causó un genuino asombro. Se vendieron sus compañías y su imperio quebró; los muebles de Headington, su helicóptero, su jet y el Rolls Royce de su esposa se

subastaron, y cuando Greenslade escribió este libro (en Irlanda), los pensionados defraudados seguían esperando su dinero.

Pero a la gente le gustaba Maxwell. "Una vez, viajando en coche entre Londres y Oxford, decidió que quería pescado y papas y le ordenó a su chofer que se parara cerca de una anciana. Ella empezó a explicarle el camino a la tienda, pero Maxwell le dijo que se subiera y los llevara. Estando ahí, Maxwell se metió al principio de la larga fila y ordenó lo que deseaba comer. Lejos de protestar, varios de los que esperaban le pidieron que les diera su autógrafo en pedazos de papel periódico utilizados como envoltura. Le dio un billete de diez libras a la mujer para que tomara un taxi de regreso a casa y volvió en su Rolls Royce con su paquete de pescado frito y papas".

En Turquía los niños gritaban su nombre cuando lo veían pasar por la calle, y un pensionado escribió en el periódico inglés *The Independent*, en 1992. "Dicen que la familia Maxwell por mucho tiempo ha tenido su pastel y al mismo tiempo se lo ha comido. Desgraciadamente parece que también se han comido el mío".

Y sobre todo, cuando su esposa vio el cuerpo de su marido, muerto de cansancio en el océano Atlántico, dijo: "Yace un coloso, tal como fue en vida". •